



Figura 13. Forte del Bonete  
en Tortosa

cubierto, denominados plazas de armas, desde los que se podían efectuar salidas para hostigar posibles sitiadores. El glacis de esta parte de la fortaleza aún se puede apreciar, con su descenso suave. Es importante tener en cuenta que todo el espacio alrededor del fuerte en concreto y de las murallas de la Ciudad en general debía estar despejado, sin construcciones ni árboles que pudieran servir de refugio a posibles atacantes. Normalmente el espacio libre debía ser el del alcance de una bala de cañón. Hoy en día casi todo está colonizado por pinares que han ido creciendo durante las últimas décadas.

De igual manera las primeras Avanzadas de Sant Joan, de mediados del siglo XVII, fueron ampliadas el 1708 con las segundas Avanzadas, dominándolas, construyéndose un segundo hornabeque imperfecto, dado que el semibaluarte izquierdo queda separado de la cortina, accediéndose al nivel del foso por un paso inferior que lo comunica con las primeras Avanzadas y la plaza, y estando cubierto su acceso desde el exterior por medio de un muro de doble nivel de aspilleras, funcionando a modo de caponera descubierta desde un lado del foso. Estas Segundas Avanzadas de Sant Joan continúan teniendo en cambio su revellín (con una escalera de acceso en su parte posterior, que obligaba a subir las piezas de artillería que alojara por medio de grúa), camino cubierto, traviesas y glacis, y son una extensión de la defensa en profundidad del Castillo de la Zuda, siendo dominadas desde su macho.

También a partir del 1708 se modificó completamente la fortificación del cerro del Sitjar, rehaciendo completamente el frente fortificado a partir del Baluarte de la Victoria, el que tiene en su interior la torre de planta octogonal al lado del Portal de Tarragona, y con la construcción de los baluartes del Sant Crist y de Les Creus (Cruces en catalán), uniendo todo con unas cortinas de nueva factura, todo